

**Abril 2017**

**apccv**  
**et convida a celebrar**  
**el día MUNDIAL DEL CIRC**



## **MANIFIESTO DIA MUNDIAL DEL CIRCO**

Un día en el calendario, todos los días en el corazón y en el pensamiento, en el cuerpo y en el alma. Celebrar el día del Circo nos convoca a la paradoja de compartir por un lado la fiesta y por otro la demanda. Esa fiesta que nos lleva a relatar todo aquello que hace que el circo, con su rostro poliédrico, siga siendo y existiendo con gran fuerza, sea intemporal y eterno, presente y efímero. Y pegadita a ella esa demanda de reconocimiento en el espacio cultural y social, y de la transformación de las carencias en mejoras.

Del circo hablamos desde la más pura tradición, desde la mezcla del arte y del oficio, de la belleza y del sudor diario, de lo sublime y lo ordinario. En el más profundo sentido de la palabra arte, nos lleva evocar al artesano/a que día a día trabaja en la mejora de su oficio dando sus mejores obras. También hablamos de un estilo de vida, ese transitar nómada de pueblo en pueblo, de disciplina en disciplina, de ese mestizaje de personas, etnias, culturas, que conviven bajo la carpa imaginaria que alberga al circo. Ese callejear entre lenguajes artísticos, entre tradición y modernidad. Esa trashumancia que a veces nos ha jugado malas pasadas, sobre todo cuando se ha hiper valorado la estabilidad, el lugar fijo, las paredes y el techo de ladrillo.

Desde sus propias entrañas el Circo nos reclama a ocupar un espacio de convivencia, de confianza, un lugar en el que compartir, desde una mirada transdisciplinar, transcultural, transfronteriza, transpersonal. Un espacio que se requiere y nos requiere más abiertos, con una gran amplitud y expansión. No solo es la carpa de lona, o la plaza de un pueblo, o el escenario de un teatro los lugares donde poder mostrarse; no es solo la precisión, el riesgo, el dominio; no lo es tampoco el más difícil todavía y retar las leyes de la gravedad. También es escuela, es fábrica, es barrio, es poesía, es movimiento y palabra, es emoción y sensación, es equilibrio y desequilibrio, es inclusión y solidaridad, es cambio y metamorfosis, es sueño y realidad. Caminando con el ser humano desde sus inicios, el Circo sigue humanamente vivo, no solo como entretenimiento, sino sobre todo como hecho social que nos cohesiona, y como hecho cultural, que nos construye como personas desde la dignidad del cuerpo con cuerpo. Es una de las grandes metáforas de la vida.

No nos cansaremos, y menos este día de celebración, de reclamar el Circo como Cultura, y de recordar todas esas demandas que, aun a pesar del camino andado, siguen estando a ahí para ser satisfechas: mayor sensibilidad, apoyo y reconocimiento desde las administraciones, mejora de las infraestructuras, regulación de la formación, generación de espacios de trabajo, de intercambio, de investigación y reflexión y de exhibición.

El Circo sigue vivo y con más necesidad de aire que nunca. ¡Viva el Circo!

*María Colomer Pache, APCCV*